

*La Conferencia Católica del Estado de Washington (WSCC) representa a los obispos católicos del estado de Washington: Arzobispo Alex J. Brunett de la Arquidiócesis de Seattle; Obispo William S. Skylstad de la Diócesis de Spokane; Obispo Carlos A. Sevilla, S.J., de la Diócesis de Yakima; Obispo Eusebio Elizondo, M.Sp.S. y Obispo Joseph J. Tyson, obispos auxiliares de la Arquidiócesis de Seattle.*



---

“Respetando la Vida al Final de la Vida”

Los Obispos Católicos del Estado de Washington se Oponen a la I-1000  
Que Legaliza el Suicidio Asistido por Personal Médico

En este momento, una campaña bien financiada busca legalizar una iniciativa que apoya el suicidio asistido por personal médico en el estado de Washington. Los postuladores de la Iniciativa 1000 apoyan que los individuos en las etapas finales de una enfermedad mortal deben poseer el derecho de terminar sus vidas con sus decisiones personales. Esta afirmación es contraria a nuestra enseñanza católica. Creemos que sólo Dios tiene soberanía sobre la vida, y que los seres humanos no son sencillamente individuos autónomos, sino una familia llamada a entrar en comunión con Dios y otras personas.

Basados en la Sagrada Escritura y la Tradición, la Iglesia Católica enseña que toda forma de vida es un don del Creador. Como creación de Dios, el valor y la dignidad de la vida humana no puede ser limitada por los confines de nuestra existencia terrenal. Por lo tanto abrigamos la esperanza que la plenitud de la vida no consiste en el número de nuestros días, sino en el participar de la vida de Dios. Esta realidad sagrada nos invita a ser administradores agradecidos de la vida, desde su inicio hasta su fin natural.

La Iniciativa 1000 contradice este entendimiento y representa un nuevo y peligroso asalto a la cultura de la vida. De especial preocupación es la amenaza que el legalizar el suicidio asistido representa para las personas vulnerables, quienes ya corren el riesgo de ser marginadas por una perspectiva de vida individualista y utilitarista. Las personas que corren el mayor riesgo de este peligroso cambio en política pública son las personas ancianas, aquellas sin cuidado médico adecuado, personas discapacitadas y aquellas sin un sistema de apoyo familiar.

Además, al convertir el suicidio en una opción médica que puede ser ejercida sin consultar a familiares o amigos, radicalmente altera la relación entre los médicos y sus pacientes desahuciados, privándolos del apoyo vital que sus familiares, amigos y la fe pueden proveer al tomar buenas decisiones al final de la vida. Puede que esto también ponga la decisión de la vida y la muerte en manos de compañías de seguro médico, que

pueden ser motivadas únicamente por lucro financiero y no por el mejor interés del paciente.

Mediante el cuidado compasivo de servicios de hospicio, hemos aprendido que las personas que se ven cara a cara con su propia mortalidad poseen un deseo profundo de acoger lo que más valoran. Ellos quieren una oportunidad final de perdonar y ser perdonados, ofrecer agradecimiento, demostrar amor y decir adiós. El suicidio asistido le niega a las personas moribundas la única pertenencia necesaria para cumplir con estos deseos: tiempo.

Todos los católicos tienen el deber de traer su fe y valores al debate público para construir una sociedad justa. Porque sólo Dios posee soberanía sobre el don sagrado de la vida, defendemos la dignidad de toda forma de vida humana sin importar su fragilidad o definiciones sociales de utilidad. Como obispos del estado de Washington, nos oponemos a la Iniciativa 1000 y pedimos a todos los católicos que antes de votar sobre esta iniciativa formen sus conciencias sobre la enseñanza de la Iglesia acerca de la toma de decisiones al final de la vida.

Como administradores de la vida, los individuos y la sociedad tienen la responsabilidad de promover compasión y cuidado para las personas que están desahuciadas, luchando siempre por brindarles esperanza y aliviar su miedo, dolor y soledad. Nuestra participación como fieles ciudadanos, responsables de establecer y mantener leyes que respeten la vida debe siempre buscar el bien común y proteger a las personas vulnerables, incluso aquellas que enfrentan la muerte, asegurando que sus últimos días de vida los vivan lo más plenamente posible en compañía de su familia y amistades.

La Iniciativa 1000 representa una marcada oposición a nuestra enseñanza, y urgimos a todo el pueblo católico a comprometerse a estudiar y orar para mejor entender la enseñanza católica acerca de los temas al final de la vida, y a explicar los peligros de la Iniciativa 1000 a los miembros de la familia, amigos y vecinos.

Para mayor información para asistirlos a mejor entender este asunto vital, visite el sitio web de la Conferencia Católica del Estado de Washington en [www.thewsc.org](http://www.thewsc.org) ó llame al (206) 301-0556.